

# *El papel de la mujer en la iglesia*

David Roper

Desde el punto de vista de la Biblia, las mujeres han andado un largo camino. En el Antiguo Testamento, la mujer fue una creación *especial*. Después de pecar en el Jardín del Edén, a la mujer se le dijo que ella debe estar sujeta a su marido. A pesar de ello, a las mujeres se les respetaba dentro del arreglo hecho por Dios. Fue el hombre, no Dios, el que degradó a la mujer, cuando introdujo la poligamia, el divorcio por cualquier causa, y similares.

Cuando llegamos al Nuevo Testamento, vemos que el lugar de honor, que Dios le da a la mujer, le fue restaurado a ésta por Jesús. (Note especialmente el libro de Lucas y el respeto que en éste se le muestra a las mujeres). Jesús murió en la cruz por todos. Su muerte completó el proceso de restauración de la mujer, a su lugar de honor. El terreno que está al pie de la cruz es plano, nadie se encuentra a mayor altura que los demás (Gálatas 3.26–28).

He aquí algunos ejemplos del trabajo de las mujeres en la iglesia primitiva: Las mujeres fueron perseguidas junto con los hombres y ayudaron a esparcir el evangelio (Hechos 8.3). Priscila le ayudó a Apolos a tener un conocimiento más pleno de la verdad (Hechos 18). Las cuatro hijas de Felipe tenían el don de profecía (Hechos 21.9). Romanos 16, menciona a varias mujeres, las cuales eran obreras dentro de la iglesia; entre ellas estaba Febe, una diaconisa de la iglesia, y la cual trabajaba en asociación con Pablo (Romanos 16.1–2). Las mujeres cristianas recibían los mismos dones milagrosos que los hombres (vea 1 Corintios 12–14; note 1 Corintios 11.5). Evodia y Síntique laboraban juntamente con Pablo en el evangelio (Filipenses 4.2–3).

No obstante, nada de lo anterior cambió la ley

básica de Dios, dada en Génesis 3, en el sentido de que los *hombres* han de tomar el liderazgo: En la relación esposo/esposa, el hombre ha de ser la cabeza (Efesios 5.22–24, 33; 1 Pedro 3.1, 5). Los hombres han de ser líderes dentro de la iglesia; los requisitos señalados por el Espíritu descartan a la mujer para la posición clave de anciano (“marido de una sola mujer”). Los hombres son los que han de ejercer el liderazgo en la adoración (1 Corintios 14; 1 Timoteo 2).

Hoy día algunas mujeres han ido más lejos de lo que Dios desea (2 Juan 9). Muchas denominaciones tienen predicadoras mujeres. Si no tenemos cuidado, este error puede llegar a afectar a la iglesia.

## **PASAJES A CONSIDERAR**

Gálatas 3.26–28, es considerado un pasaje clave por aquellos que creen que las mujeres deben asumir papeles de liderazgo dentro de la iglesia. Este pasaje dice que todos son iguales en Jesús. No obstante, esto no anula otras enseñanzas básicas de la Biblia, respecto de los papeles que Dios da para que se cumplan, tales como las relaciones esposo/esposa y padres/hijos. Por ejemplo, cada una de mis hijas obedeció el evangelio a una edad temprana. ¿Significó esto que ellas ya no tenían que obedecerme porque éramos iguales en Jesús?

Un pasaje que debe considerarse es 1 Corintios 14.34–35: “... vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, ...”. El trasfondo de este versículo es la confusión causada dentro de la asamblea para la adoración en Corinto, por el mal uso de los dones milagrosos. La solución general para este problema fue:

“... hágase todo decentemente y con orden” (v. 40). Pablo dio varias reglas para lograr esto. La sexta era que las mujeres callaran.

El contexto del versículo 40 es congregacional; la iglesia se reunía para adorar (note los versículos 19, 23, 26, 28; la palabra “iglesia” [*ekklesia*] aquí significa “asamblea”, el significado primordial de *ekklesia*). La palabra “calle” se traduce del vocablo griego *siago*, el cual significa absoluto silencio.<sup>1</sup>

Otro pasaje importante es 1 Timoteo 2.11–14, el cual tiene muchos paralelos con 1 Corintios 14. El tema general es la adoración, específicamente la oración (vv. 1, 8). También se menciona la enseñanza en el versículo 12. El énfasis es en que los hombres puedan orar *en todo lugar*, dando a entender que las mujeres no lo pueden hacer. (La misma expresión, traducida como “cualquier lugar” se usa en 1 Corintios 1.2 para referirse a “lugares” *crístianos*). Note que la palabra de la cual se traduce “hombres” en el versículo 8, viene del vocablo griego *aner* (el cual se refiere al varón, en contraste con la mujer), y no de *anthropos* (el término genérico para referirse a la humanidad en general, el cual se usa en los versículos 1, 4, y 5). El contexto general es, nuevamente, en público: La expresión “levantando manos santas”, recuerda de una asamblea, en la que el líder de la oración levanta las manos a Dios, y luego pronuncia una bendición sobre la congregación. Nuevamente, hay un énfasis en la necesidad de que las mujeres estén en silencio (v. 12). El mandato en el que se le prohíbe a la mujer enseñar, no contradiría la enseñanza de Pablo en otros lugares: bajo ciertas circunstancias, las mujeres deben enseñar (Tito 2.3–4, etc.).

No obstante, 1 Timoteo 2, es un pasaje más general que 1 Corintios 14. Hay un énfasis adicional en la *actitud*. La palabra “silencio”, en este pasaje, se traduce de una palabra diferente de la que se encuentra en 1 Corintios 14. Se traduce de *hesuchia*, la cual se refiere no tanto a que no hablen, sino a una actitud, a un espíritu, a una disposición. Se

---

<sup>1</sup> Es frecuente que la Biblia dé instrucciones generales, las cuales tienen excepciones en otros lados. Por ejemplo, hemos de obedecer las leyes de la tierra (Romanos 13), pero cuando a Pedro se le ordenó que no predicara más, esto fue lo que dijo: “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hechos 5.29). ¿Hay aquí alguna contradicción? No, la regla es: “Obedezca las leyes de la tierra”. La excepción es: “...excepto cuando esas leyes quebrantan la ley de Dios”. En 1 Corintios 14, tenemos un principio general: las mujeres deben guardar silencio durante la adoración en asamblea. Pasajes sobre el cántico dan la excepción; a todos los cristianos se les da el mandamiento de cantar (Colosenses 3.16). Los pasajes sobre confesar delante de otros dan una excepción; todos deben hacerlo (Romanos 10.9–10; 1 Timoteo 6.12; Mateo 10.32).

podría traducir como “quietud” o como “sosegadamente” (vea la palabra *hesuchia* en el *Vine’s Expository Dictionary of New Testament Words*). Es la misma palabra que se usa en 1 Timoteo 2.2, para describir una vida quieta y reposada, y en 2 Tesalonicenses 3.12, el cual insta a los cristianos a andar “sosegadamente”. La frase “ejercer dominio” es una traducción del vocablo griego *authenteo* y significa “tener autoridad sobre” o “ejercer autoridad”. Esta frase denota autoridad sobre los demás en general. (Una mujer no puede predicar, aun si los ancianos tratan de “autorizarla” a que lo haga. Puesto que un predicador ha de hablar “con toda autoridad” [Tito 2.15], una mujer no puede ocupar ese puesto). Haciendo una aplicación general, aun cuando a las mujeres, la Escritura les permita hablar en un contexto congregacional, ellas siempre han de mostrar cierta deferencia.

Note que Pablo no estaba simplemente reflejando las costumbres de su tiempo. Él no apeló a las costumbres de su tiempo, sino que se remontó a los primeros capítulos del Génesis y a los arreglos hechos por Dios para todos los tiempos.

Ocupémonos brevemente de una cuestión práctica. Específicamente, las mujeres no debían ejercer liderazgo durante los servicios en público, además de que, por lo general, tampoco debían “ejercer dominio” sobre los hombres (1 Corintios 11.2–16). Por otro lado, sí se les permitió ejercer sus dones o talentos en situaciones más en privado (Priscila, Hechos 18.24–26; las hijas de Felipe, Hechos 21.8–9). La pregunta es “¿Cómo deben las mujeres conducirse en todas aquellas situaciones que se hallan *entre* los servicios en público y las situaciones en privado?”. He aquí un principio general: Entre más cerca la situación se encuentre, de ser un servicio de adoración, mayor silencio deben guardar. Entre más cerca la situación se encuentre de ser en privado, más apropiado resulta que ellas hablen. Este principio no resolverá todos los problemas, pero es un punto de partida.

Antes de que dejemos los pasajes básicos, respondamos la pregunta que algunos tienen acerca de la palabra “diaconisa” (Romanos 16.1–2). No hay prueba de que la iglesia primitiva tuviera un “puesto” que se llamara así. Hasta donde yo sé, Romanos 16, es la única instancia en el Nuevo Testamento, en la que se usa la forma femenina del sustantivo “diácono”. No se dan requisitos para diaconisas, como sí se dan para los ancianos y diáconos.

Recuerde que muchas palabras del Nuevo Testamento se pueden usar, ya sea en un sentido general, o en uno especial: “iglesia”, “anciano”, “Jesús”, etc. La palabra “diácono”, en el sentido

general, significa simplemente “siervo” o “ministro”. En este sentido general se les aplica a predicadores y a todos los cristianos. La palabra “diaconisa” significa, literalmente, “sierva”. En el sentido *general*, tenemos una multitud de “diaconisas”, dentro de la iglesia, de las cuales, algunas reciben salario y otras no: maestras de clases bíblicas, secretarias de la iglesia, las que llevan alimentos a los enfermos, etc.

#### **ALGUNAS SUGERENCIAS PARA LA BÚSQUEDA DE UN BALANCE BÍBLICO**

1. *Enseñemos lo que la Biblia enseña al respecto.*
2. *Enseñémosles a los hombres locales a ejercer liderazgo.* Ya alguien dijo, que nuestro problema más grande no es tanto que las mujeres quieran usurpar el liderazgo, como sí lo es que los hombres no lo están ejerciendo como deben.
3. *Jamás descuidemos el entrenamiento de nuestras mujeres.* Ellas necesitan ser capaces de orar, de enseñar, etc. Ellas necesitan aprender cómo ser

buenas mayordomías de sus talentos. El hogar debe ser lo más importante de este entrenamiento. Las mujeres piadosas de la iglesia pueden ayudar con este entrenamiento (Tito 2).

4. *Consideremos seriamente cómo usar todo talento legítimo de las mujeres, sin quebrantar los principios bíblicos básicos que hemos hecho notar.* Necesitamos el *aporte* de las mujeres en lo que concierne a las necesidades de la iglesia. Necesitamos los *talentos* de las mujeres. La mayoría de las congregaciones que he conocido, ¿no podrían funcionar sin el trabajo que las mujeres hacen!

#### **CONCLUSIÓN**

Son muchos los desafíos que se nos presentarán en los próximos años, los cuales ejercerán presión sobre la iglesia, para que ésta se conforme con el mundo. Que Dios nos ayude a mantenernos dentro de lo que es bíblico en nuestra enseñanza y prácticas. ¡Que Dios esté con su iglesia! ■

©Copyright 1999, 2002, por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados